

Una pandilla ¿salvaje?

Tomás Jocelyn-Holt Letelier LN 17 de diciembre de 2006

Nosotros no nos equivocamos, mientras que los que se opusieron carecieron de visión política. Si se hubiera aprobado la acusación, nos habríamos ahorrado Londres y el trajín judicial en el exterior. La credibilidad institucional del país habría salido mejor parada... ¿Cuánto nos habríamos ahorrado con tan solo un poco de aplomo y visión?



Hace pocos días, una amiga envió a varios una portada de la revista “Hoy”, de 1998, cuyo título aludía a la “Pandilla Salvaje” en mención a los diputados DC que promovimos la acusación constitucional contra Pinochet cuando se retiró de la jefatura del Ejército ese año.

Quienes iniciamos ese juicio político, nunca pretendimos un desahogo pasional. Fue una reflexión fría que tuvo que ver con las pretensiones de Pinochet de seguir gravitando en la escena nacional. Su intención de convertirse en senador y

mantener al país dividido en la misma camorra de los 25 años previos, impidiendo a Chile un reacomodo político y otra forma de expresar sus acuerdos y desacuerdos. Lo que sorprendía era que desde el gobierno de Frei nadie le atribuía al hecho mayor significado más allá su fin como comandante en jefe y se subestimara la fuerte resistencia de sectores sociales y políticos a esa pretensión.

Nosotros quisimos demostrar que las instituciones funcionaban. Le cobramos su propia Constitución a Pinochet y le cuestionamos el estatuto especial que pretendía invocar. Nos amparamos en la potestad para acusar a los generales y almirantes por notable abandono de deberes y haber comprometido gravemente el honor o la seguridad de la nación. El honor, por los efectos internacionales de sus actuaciones y la seguridad, por el impacto en el Estado de Derecho de varias de las mismas.

Aún no había sobrevenido el cúmulo de querellas que conocimos después y Pinochet conservaba un efecto político que perturbaba toda la transición y la imagen que nuestra democracia quería proyectar.

Pinochet quería seguir vigente, viajar por el mundo, gozar de inmunidad frente a procesamientos y convertirse en un árbitro de la política nacional. Aún cuando se hubiera rechazado en el Senado, su sola presentación y aprobación por la Cámara obligaría a todos a pronunciarse y dejaba a Pinochet dependiendo de quienes lo quisieran salvar y se hicieran responsable por ello. Después de eso, sería secundario si se quedara o no en el Senado. Su aura se desvanecería y dependería de otro proceso político.

Sin embargo, las reacciones dentro del Gobierno fueron insólitas. Ante el anuncio de la acusación el 3 de enero, Pinochet demora su retiro hasta el 11 de marzo, desconociendo un compromiso para irse antes. Frei reacciona cambiando a Edmundo Pérez Yoma como ministro de Defensa por Raúl Troncoso. Comienza el esfuerzo del Gobierno por impedir la presentación de la acusación. Era cómo si se cambiaran las reglas no escritas de la transición. Se convence a Frei hacer una apelación pública para que no la presentáramos, en la esperanza que el Consejo Nacional de la DC, convocado al día siguiente, nos dejara sin piso político... Pero, a pesar de todo, ¡ganamos por un voto! El hermano del Presidente se abstuvo, una asesora del gobierno perdió su pega por apoyarnos en el consejo y el presidente de la DC, Enrique Krauss -ante su derrota- anunciaba su renuncia al cargo que no cumplió hasta otra grosera derrota en la primaria presidencial un año después.

Entonces, Troncoso buscó los diputados suficientes que impidieran una aprobación inminente. A pesar del apoyo mayoritario de la bancada de la DC, 13 diputados - básicamente nuevos e inexpertos- bastaron cuando se votó el 9 de abril. Eso después que Aylwin hizo declaraciones favorables a ella, solo para ofrecer una retractación al día siguiente después de una intervención de Boeninger advirtiendo de los efectos de sus dichos. Después de su rechazo, un valiente ministro de Salud, Alex Figueroa, declaraba en pleno gabinete su desacuerdo con Troncoso y el apoyo de muchos de su generación a lo que hicimos nosotros. Un apoyo generalizado entre funcionarios jóvenes de la DC en el Gobierno, uno de los cuales fue el redactor de la acusación.

Visto con perspectiva, nosotros no nos equivocamos, mientras que los que se opusieron carecieron de visión política. Si se hubiera aprobado la acusación, nos habríamos ahorrado Londres y el trajín judicial en el exterior. La credibilidad institucional del país habría salido mejor parada. Frei no habría dedicado sus dos últimos años a un papel inexplicable en el extranjero y no habríamos tenido que fabricar argumentos ridículos de salud o demencia para no procesarlo mientras

Pinochet se levantaba de la silla de ruedas, escribía cartas, administraba sus cuentas, daba entrevistas y se desenvolvía ¡hasta los 91 años!...

Después, los mismos que no entendieron la acusación se enredaron en los meses siguientes. Andrés Zaldívar se jactaba de lograr un acuerdo con Pinochet para cambiar el 11... ¡a otro día de la semana! y elucubraba sobre el impacto de eso en la presidencial. Mientras, Patricio Rojas especulaba cómo captar el voto militar y meses después sufrimos el espectáculo grotesco de Arturo Frei estimulándolo a hacer unos cuántos “pasitos”... Ese era entonces parte de la DC y su desesperada y confundida búsqueda por el voto de “centro.” ¡In the middle of nowhere! ¿Cuánto nos habríamos ahorrado con tan solo un poco de aplomo y visión?.LN



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007